

DECLARACIÓN POR LA PAZ: contra la indiferencia, por la dignidad

Desde Jesuitas Social celebramos la visita del Papa León XIV a España como una invitación a hacer verdad, aquí y ahora, las palabras que él mismo ha pronunciado ante el mundo: «*La paz no se construye con amenazas mutuas ni con armas, sino con diálogo y diplomacia*»¹. Recibimos su presencia con gratitud, y queremos responder con algo más que palabras de bienvenida: con el testimonio de una Iglesia que no mira hacia otro lado.

Vivimos en un mundo atravesado por guerras que no son nuevas, aunque a menudo solo nos conmueven cuando nos afectan de cerca. Mientras la atención internacional se desplaza, persisten conflictos olvidados y sufrimientos silenciados. Una selectividad que alimenta la indiferencia y debilita nuestra capacidad colectiva de responder ante la injusticia.

En este contexto, no podemos dejar de nombrar la violencia que golpea hoy a Gaza y Líbano, junto a la que persiste en Ucrania, Sudán, Siria, Yemen, la República Democrática del Congo y tantos otros lugares donde la población civil sufre las consecuencias de conflictos prolongados, desplazamientos forzados, ocupaciones y condiciones de vida insostenibles. No estamos ante hechos aislados, sino ante dinámicas estructurales que vulneran derechos y perpetúan el sufrimiento.

Como ha recordado el Papa León XIV en su visita a África, las raíces del conflicto están profundamente arraigadas en realidades humanas y sociales concretas: la exclusión, la desigualdad, la falta de oportunidades para las personas jóvenes, la corrupción o el debilitamiento del diálogo. Pero el Papa también ha subrayado con fuerza que «*la paz no es un eslogan*»², sino una tarea que se construye desde la justicia, la inclusión y el reconocimiento de la dignidad de cada persona.

Desde Jesuitas Social denunciaremos una lógica internacional que antepone los intereses geopolíticos a la vida humana, y denunciaremos asimismo que no todas las víctimas reciben la misma atención ni todas las injusticias generan la misma respuesta. Esta desigualdad moral es inaceptable y constituye, en sí misma, una forma de violencia.

¹ León XIV. (2026, 1 de marzo). Ángelus [Oración]. Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/angelus/2026/documents/20260301-angelus.html>

² León XIV. (2026, 15 de abril). Encuentro con las autoridades, con la sociedad civil y con el cuerpo diplomático [Discurso]. Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/april/documents/20260415-camerun-autorita.html>

Reafirmamos que la paz no puede construirse desde la fuerza, el miedo o la humillación. Solo puede sostenerse sobre la justicia, el respeto al derecho internacional y la garantía efectiva de la dignidad de todas las personas. Defender la paz hoy exige situarse del lado de quienes sufren las consecuencias de la violencia y el desarraigo, y reconocer que detrás de cada conflicto hay personas: rostros, historias y vidas quebradas.

Nuestra identidad ignaciana nos impulsa a mirar la realidad desde el lugar de quienes más sufren. Profesamos una fe que se hace justicia y nos exige denunciar las causas del dolor y comprometernos en su transformación. No podemos permanecer impasibles ante la vulneración sistemática de los derechos humanos en tantos lugares del mundo.

Por ello, en este momento en que el Papa León XIV nos visita y nos interpela, hacemos un llamamiento a la sociedad, a las instituciones y a la comunidad internacional: a condenar la violencia, a no acostumbrarse a ella, a no normalizar la injusticia y a no abandonar la búsqueda de caminos de paz justa y duradera. La invitación del Papa a construir una paz activa, inclusiva, fundada en la dignidad y en la participación de quienes más sufren, no es una utopía: es una tarea cotidiana que puede empezar hoy mismo.

En esta tarea de trabajo por la dignidad de las personas y la justicia que son camino para la paz queremos fomentar el encuentro y la colaboración con otras tradiciones religiosas y con personas de otras convicciones para fortalecer una alianza por la concordia de los pueblos.

Y acogemos esa invitación desde la convicción de que, en tiempos de oscuridad, la palabra compartida —la que nombra con verdad, la que denuncia con responsabilidad y la que sostiene la esperanza— es una forma radical de resistencia.

Frente a la lógica de la fuerza, elegimos la fraternidad. Frente a la indiferencia, el compromiso. Frente al silencio, la palabra.